

En efecto, se advierte un desorden bastante lamentable en nuestros países, que si no se contiene, lloverán sobre nosotros las calamidades. En el seno de una ociosidad culpable, se advierte que algunos jóvenes se aplican á la lectura á vista de sus padres y maestros ¿y qué se encuentra entre sus manos? algún libro impío ú obsceno, que prepara al que lo lé para ser un hijo indócil, un siervo infiel, un esposo criminal, un súbdito rebelde; de aqui resulta la corrupción de las costumbres, el desarreglo de las opiniones, los ataques del error contra la verdad, la inclinación á la licencia, la circulación de producciones que combate la fe de nuestros padres; y mientras menos cuidado se ponga en la educación de los jóvenes se aumentarán mas estos males, y crecerán sin término. El tiempo lo dirá. Veremos los estragos de la impiedad. ¡Cielo santo! ¿la impiedad y libertinage llegará á establecer su imperio y absoluto dominio entre nosotros? No se pondrán diques á ese torrente de iniquidad que vemos estenderse por todas partes llevando consigo á toda clase de personas? ¡Luz natural, revelacion divina! ¿nos habeis abandonado? ¡Astuta y torpe filosofia, no envenenes con tus saetas á los jóvenes, no corrompas su corazon, no destruyas las impresiones de la religion! ¡Aléjate, sí, aléjate de nosotros, y venga en tu lugar la verdadera sabiduría cuyo nombre respetable has usurpado!

Se ha dicho alguna vez que la religion embaraza los progresos de la razon, y que por lo

mismo es preciso alejarla del corazon de los jóvenes: ¿el que ha dicho un desatino semejante, delira? ¡ah! la religion lejos de ser enemigo de la educacion la ha procurado siempre y los mejores establecimientos científicos que hay en el universo se deben al cristianismo. Las letras habrian desaparecido, y la ignorancia mas vergonzosa habria sepultado en la ignominia á los mortales, si los pontífices y sacerdotes no hubieran tomado el mas loable empeño por evitar tanta desgracia. ¡Cuanto podriamos decir sobre esto! ¿cuantos documentos tenemos para probarlo! pero no necesitamos de tales demostraciones para nuestro asunto; repetimos sí, que en la educacion debe tener el primer lugar la religion, á los jóvenes deben infundirse sentimientos de respeto y amor á Dios, y á nuestros semejantes, de piedad filial, de sumision al órden establecido: sentimientos de los principios conservadores de la tranquilidad, de la libertad, y del amor de todos. ¡Santa y divina religion! tu nos das estas ideas, tu las sostienes, tu las conservas: ¡Cuan felices seremos si las seguimos!

Es tal la ceguedad de nuestro siglo que en todo se cuenta y se predica siempre la ilustracion: sin acordarse de la educacion, se trata de iluminar el espíritu, sin formar el corazon; y se cree que se ha hecho todo para el hombre, para la familia, para la sociedad, con haber iniciado á los jóvenes en el calculo, en las artes en las lenguas antiguas y modernas, en las ciencias naturales. No se ha entendido que en medio de

los conocimientos mas estensos y mas variados el hombre pueda con todas sus pasiones, con todas sus debilidades; que en vano se cultiva el entendimiento, si no se fortifica la voluntad, si no se previene la juventud contra los ataques del vicio; y finalmente si no se busca la fortaleza donde se halla verdaderamente que es en la religion.

La educacion para que sea religiosa, es preciso encomendarla á hombres religiosos en sus palabras y en sus obras. En los tres últimos siglos que han sido los mas esclarecidos de la Europa moderna la educacion fué generalmente dirigida por hombres de aquella clase, cuyo mayor número eran del orden eclesiástico; ¡cuantos hombres grandes se formaron para las ciencias, para la magistratura, para la profesion de las armas, para el gobierno de los estados! ellos honraron su patria con sus virtudes, y todo el universo les ha tributado sus homenajes. ¡Que deuda tan cuantiosa tienen la sociedad y la humanidad con la religion! todo se lo deben.

Hemos dicho que la educacion para que sea religiosa es indispensable que esté encomendada á hombres religiosos. En efecto ¿podrá enseñar la religion quien no la conoce, quien la desprecia? ¿podrá formar el corazon de los niños en sus santas máximas, en sus principios saludables quien combate aquellas y desconoce estos? ciertamente que no, asi como no puede enseñar las ciencias el que no las ha cultivado, ni las artes el que no se ha ejercitado en ellas. ¡Se ha visto alguna vez que enseñe teología, derechos,

matemáticas ó cualquiera de las ciencias naturales el que no las ha estudiado ni conocido? ¡que absurda seria semejante pretension! no lo es menos querer que los principios de nuestra adorable religion se enseñen por el que no la profesa, ni la conoce. ¡hasta cuando nos desengañaremos de esta verdad incuestionable ¡hasta cuando tendremos los ojos cerrados á la luz para no ver sus resplandores? ¡Plegue al cielo que las copiosas y brillantes luces del siglo presente no sirvan para turbar nuestra vista y dejar de conocer las cosas mas importantes! Aprovechemonos de las lecciones que nos dá la esperiencia, y quitemos á los jóvenes cuanto puede perjudicar su educacion.

¿En que consiste la religion con la que se debe penetrar la juventud? ¿en algunas prácticas esterores, en algunos conocimientos estériles y vagos? No ciertamente; sino en una creencia arreglada, en las prácticas saludables observadas con fidelidad, de donde nace una constante aplicacion al bien, en el respeto á las leyes santas del evangelio, en la sumision á los que se hallan encargados de su enseñanza. Sin creencia serán sepultados en la incredulidad, en opiniones inciertas que no tienen algun imperio sobre los sentimientos y las costumbres del hombre; sin hábitos la religion no hará sino pasar por el alma y desvanecer al instante: sin prácticas se perderá aquella en algunas ideas vagas de espiritualidad; sin la observancia de los preceptos divinos y naturales gravados en nuestro corazon por el autor de nuestro ser, no se for-

mará la piedad y se desplegará muy temprano la fuerza de las pasiones: sin la sumision á la autoridad jamas se adelantará un punto en la educacion. Todas estas cosas que deben hacer sobre la juventud, que deben producir impresiones vivas y duraderas, que constituyen la educacion verdaderamente religiosa, no se consiguen sino con los cuidados, con las lecciones y ejemplos de un maestro sinceramente religioso, zeloso por el bien de la juventud, y penetrado de la importancia que tiene de nutrir á los niños en los principios luminosos del catolicismo.

La religion no debe enseñarse vagamente á la juventud, el punto capital consiste en hacerla gustar, amar, practicar ¿y como podrá conseguir esto aquel que jamas ha gustado sus dulzuras, que nunca las ha amado ni practicado? ¿qué interés tomará en persuadir á otros el que no está persuadido, el que no vé en la divina religion sino fábulas, y que cré que ocupan un mismo lugar los misterios que nos propone el cristianismo, y la mitologia de los griegos ó de los indios? se habla con convencimiento de aquello que se cré, con amor de lo que se ama, y con calor de lo que se está bien penetrado: ¿qué puede decir en favor de la religion el incrédulo? y aun cuando la política cierre sus labios con relacion á sus errores, y se aplique á beneficio de la religion ¿no serán sus palabras frias é inanimadas? ¡ah! ¿y podrá ocultar por mucho tiempo sus errores? un gesto, una sonri-

sa, una palabra, una reticencia y muchas otras cosas frecuentemente involuntarias, descubrieron á los jóvenes que son los fiscales mas terribles de sus maestros, todo el veneno que abriga su corazon: y descubierto esto, ¡que manantial de males para la juventud!

Cuando la religion preside habitualmente la educacion, cuando los jóvenes ven y observan cuidadosamente que se trata con respeto los misterios, los preceptos, los altares, las ceremonias, y las prácticas, reciben en su corazon unas semillas de virtud que desarrolladas por el tiempo producen granos y abundantes frutos. Cuando por el contrario la religion en las casas donde se educan jóvenes es mas bien tolerada que honrada; cuando los momentos que se consagran al cumplimiento de los deberes que nos impone, se consagran de mala voluntad, y se cré robarles á otras ocupaciones que les parecen mas útiles: cuando los ejercicios piadosos se hacen notables por el enfado y la dispacion; en una palabra desde el momento en que la religion no se trata con el respeto que se debe, todo es perdido, la educacion cae por tierra, y las consecuencias son bien funestas. En todo esto nos referimos á la esperiencia, y á los sentimientos de aquellos mismos que han tenido la desgracia de carecer de una buena educacion; ¡ah! esta es indispensable, y para ser buena debe ser religiosa.

Concluiremos este discurso tan importante que quizá algunos otros tendrán por bien perfeccionar para utilidad de la religion y de la patria;

concluiremos, repetimos este discurso; recordando lo que hemos dicho en él. "La buena educacion es necesaria, es indispensable en toda sociedad; para que esta sea buena es indispensable que sea religiosa, y para que sea religiosa debe encomendarse á hombres religiosos. ¡Sabios mexicanos! emplead vuestros talentos en esponer estas verdades luminosas, inculcadlas y hareis felices á todas las generaciones venideras!

CAPITULO II.

La liga de la Teología moderna con la Filosofía en daño de la Iglesia de Jesucristo.

No me admiro, señor párroco, del grande embarazo y confusion de ideas y pensamientos en que os ha puesto la leccion del libro intitulado *Confrontacion histórica de los nuevos reglamentos con los antiguos respecto de la policía de la Iglesia en el estado, para entretenimiento de los párrocos rurales*. Este embarazo y confusion nacen precisamente de la falta de las noticias necesarias, y de las luces de que os priva la soledad en que vivis, y de las cuales las proporciones de la ciudad en que vivimos los párrocos urbanos, los libros y las observaciones constantes, nos proveen con abundancia en la concurrencia de los pueblos, y en la recíproca comunicacion de nuestros estudios. Para sacaros del citado embarazo y ordenar vuestras confusas

ideas, voy á desenvolver con la mayor brevedad y precision que me sea posible, todo el sistema de la reforma eclesiástica que ahora quieren introducir los sanos teólogos, para volver al clero á la disciplina de los primeros siglos de la Iglesia, y para hacer feliz al mismo tiempo á todo el estado con el plan de tan edificante reforma. Vereis entonces con suma claridad como todo el urdimbre del plan ideado, y la doctrina del autor del espresado libro, se dirige magistralmente al fin de antemano estendido y establecido; y como se disipan al instante las nieblas en que ahora está envuelta, y sucede á las preocupaciones antiguas que la condenaban entre tantos colegas nuestros en el ministerio parroquial, la purísima luz de la verdad. Me parece que hago en esto un importante servicio no menos á vos que á todos los párrocos de aldea, á quienes espero que comunicándoles mi carta podrá traerles no corta ventaja.

2 Ha ya mucho tiempo que la pacífica y perspicaz filosofía, siempre amiga de la humanidad, y enemiga de las divisiones y preocupaciones que lleva consigo una mal entendida religion, habia formado el grande y universal proyecto de reunir en una sola religion; y en un solo género de culto al Dios supremo, todas las varias sectas en que se divide nuestra hermosa Europa; pero este tan saludable proyecto quedó por largo tiempo sepultado en el corazon de los filósofos. Comenzó despues á manifestarse con los libros, y son tantos los que en este siglo han sa-